

## **IV - LA CRISIS EN LA CUARTA INTERNACIONAL**

En vez de detenerse, los dirigentes de la mayoría siguen profundizando su curso equivocado. Han llevado la orientación guerrillera adoptada en el Noveno Congreso Mundial a la altura de un principio. Como hemos visto, las aventuras realizadas en América Latina en nombre de este «viraje» han sido aprobadas y aun aplaudidas por los dirigentes de la mayoría. Han permanecido silenciosos ante las mas graves desviaciones del programa, tradición y práctica del trotskismo, mientras proclaman públicamente su solidaridad con los que han cometido similares violaciones en otras secciones del movimiento trotskista mundial.

No podemos negar que han hecho algunos ajustes. Como ya hemos indicado, han cambiado el acento de la guerra de guerrillas rural a la guerra de guerrillas urbana. Le han dado mayor crédito a la posibilidad de «variantes excepcionales», por ejemplo, levantamientos de masas en las ciudades, llegada al poder de regímenes reformistas y la aparición de aperturas legales o semilegales que deben ser utilizadas por el movimiento revolucionario.

Estas concesiones no han alterado esencialmente nada y la línea continúa siendo la misma. Lo que ha pasado en realidad es que la orientación guerrillera en realidad se ha convertido en algo mas concreto. Comparada con los hechos como están hoy, esta línea sólo fue esbozada en el Noveno Congreso Mundial. En esa época era muy difícil para muchos compañeros ver que estaba en la balanza algo de mucho mas importancia que una simple táctica.

¿Cuántos delegados del Noveno Congreso Mundial habrían votado por esta línea, si se la hubiera presentado tal como franca y abiertamente se reveló en la práctica? ¿Quién, por ejemplo, habría votado en favor de un «viraje» que proyectaba distribuciones a lo Robin Hood entre la gente pobre, con mercaderías expropiadas a los ricos? ¿comandos armados entrando a las fábricas para llamar a «asambleas obreras» y distribuir volantes a punta de pistola? ¿Pequeños grupos armados que desafiaban las fuerzas del estado sin haber construido un partido revolucionario, sin el menor trabajo preliminar entre las fuerzas armadas y en completo aislamiento de las masas? ¿El secuestro de miembros de la burguesía, pidiendo un rescate y ejecutándolos? ¿Arriesgar la vida de los mejores cuadros contra fuerzas mucho mayores en aventuras desesperadas? ¿Acciones ultraizquierdistas que condenaban a las secciones que participaban de ellas?

Pensamos que pocos habrían votado a favor, si lo antedicho se hubiera declarado claramente como necesaria e inevitablemente involucrado en la orientación guerrillera. Lo que engegució a los delegados fue la seguridad de que esta orientación traería un «éxito» rápido si se lo aplicaba a un país elegido juiciosamente como Bolivia. No podemos dejar de formular una pregunta: ¿Tenían los dirigentes de la mayoría una clara concepción acerca de cómo iba a resultar esta orientación en la práctica? ¿Suprimieron esta descripción para no provocar una impresión desfavorable en los delegados? ¿O procedieron en forma empírica confiando en su suerte? Es difícil determinar. Tal vez el compañero Maitán, el principal arquitecto de esta orientación, no era totalmente ingenuo. Como señalamos antes, él especificó un año después: «La perspectiva estratégica que los compañeros argentinos siguen es la que estableció el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional elaborada y precisada por los dos últimos congresos nacionales del PRT...» y apoyándolos citó los aventureros asaltos a los bancos, que según el seguían «la vieja tradición bolchevique» y las románticas distribuciones de mercaderías que producían «una enorme impresión sobre los periódicos y semanarios burgueses».

La persistencia de la mayoría en seguir una línea equivocada le ha costado caro a la Cuarta Internacional. El peor aspecto, tal vez, es el deterioro político.

### **1. La política cede ante el fusil**

No hay nada muy complejo en la teoría de la guerra de guerrillas. Si dejamos de lado las cuestiones específicas que constituyen la mayor parte del contenido de los manuales guerrilleros, todo se reduce a la preeminencia de las armas. Lo que cuenta es el fusil, una vez que se ha juntado un mínimo (muy pequeño) grupo. La política cuenta poco y la teoría, por supuesto, aun menos. El desdén que los cubanos sentían y sienten todavía hacia la teoría y las grandes lecciones de la revolución rusa son bien conocidas.

La razón por la que se coloca el fusil sobre la razón humana es bien simple: sirvió. Y cualquiera puede hablar de los casos de China y Cuba. La teoría de la guerra de guerrillas elevó estas concepciones a normas y convirtió la vieja norma elaborada y seguida por Marx, Engels, Lenin y Trotsky en la excepción. Según este razonamiento las revoluciones rusas de 1905 y 1917 deben considerarse excepciones.

Lo que pasó en el Noveno Congreso Mundial fue la infiltración de esta teoría perniciosa en el pensamiento de la dirección mayoritaria. Su principal fuente fue el movimiento castrista, mas específicamente Guevara. Su aceptación fue parte de una concesión al ultraizquierdismo, debida a varias causas analizadas en otros documentos sometidos previamente a discusión.

Hemos visto cómo la orientación guerrillera se llevó a la práctica únicamente en Bolivia y en la Argentina. Acá sólo necesitamos insistir en cómo el conocimiento de las teorías guerrilleras ayuda a aclarar misterios tales como que el POR (González) se uniera a los chivos emisarios reformistas y burgueses en el FRA. Los compañeros bolivianos colocaron los fusiles por encima de la política.

En el caso del PRT (Combatiente) tenemos un ejemplo demoledor de cómo esta teoría primitiva lleva a separarse del trotskismo, Veamos la secuencia lógica:

1. Trotsky era un revolucionario, pero sólo uno entre otros como Mao, el general Giap, Kim Il-sung, Ho Chi-minh y sobre todo el comandante Guevara, del cual los dirigentes del PRT (Combatiente) han extraído sus ideas.

2. La Cuarta Internacional, hay que reconocerlo, tiene objetivos revolucionarios pero en sus filas hay «aventureros contrarrevolucionarios». En otras palabras, está manchada.

3. Es dudoso que se pueda salvar a la Cuarta Internacional para la revolución aunque vale la pena hacer el esfuerzo.

4. Otros partidos, como los Partidos Comunistas de Albania, China y Corea del Norte son igualmente revolucionarios. (No se aclara si ellos también llevan la mancha de los aventureros contrarrevolucionarios).

5. Se debe construir una nueva internacional que incluya a todos estos partidos. (El eje se mueve en esa dirección. Después de todo, controlan el poder del estado).

6. Se aplaude al Partido Comunista cubano. El PRT (Combatiente) ya se coloca bajo su dirección aunque mantiene lazos formales con la Cuarta Internacional.

7. Es posible establecer lazos fraternales con otros estados obreros además de Cuba (sin revoluciones políticas en dichos países) (en consecuencia se establecerían lazos fraternales con el stalinismo).

8. En última instancia, la invasión a Checoslovaquia se hizo en función del máximo interés por el socialismo.

Esta secuencia no es una demostración de confusión absoluta, aunque también haya confusión, sino la indicación clara de una dinámica: alejarse del trotskismo hacia la teoría de la revolución en dos etapas y hacia el stalinismo. Y su fin más probable es la desintegración política. El único punto estable en esta erosión de los principios es la convicción de que el fusil precede a la política y, por supuesto, esa es la principal fuente de erosión, al menos en lo que hace a la teoría. De paso, podemos tomar nota de que esta es la clave para entender por qué el PRT (Combatiente) no ha tenido ninguna dificultad en establecer y mantener relaciones fraternales con las formaciones políticas más dispares, tanto dentro como fuera de la Argentina, desde la Cuarta Internacional hasta el Partido Comunista cubano, y con aperturas hacia Kim Il-sung y Enver Hoxha. Su dirección tiene como único principio impedir que los principios políticos interfieran en la prosecución de la guerra de guerrillas.

En cuanto a la diferenciación política dentro de la dirección del ERP-PRT (Combatiente) es poco lo que sabemos. La mayoría del Secretariado Unificado no ha informado al movimiento trotskista mundial de que pasó con los dos tercios de los miembros del Comité Central que fueron expulsados o se alejaron desde el Noveno Congreso Mundial.

Lo que sabemos indica que ha habido un viraje mas o menos estable. Cada vez se pone mas el acento en el planeamiento y la implementación de acciones guerrilleras y menos en la iniciación de actividades políticas y su concreción. Los más capaces políticamente son desplazados por los más capaces en el manejo del fusil.

## **2. Se profundiza el compromiso**

Decir que los dirigentes de la mayoría no se han opuesto a esta tendencia es poco. En realidad se comprometieron con ella, propagándola en la Cuarta Internacional. Al aplaudir las guerrillas «trotskistas» boliviana y argentina, ellos mismos son culpables de restar importancia a mantener la tradición trotskista de dar prioridad a los principios políticos.

Un buen ejemplo fue la elocuente defensa del ERP-PRT en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche* respecto a las ejecuciones de Oberdan Sallustro y el general Sánchez. Este artículo, de dos páginas, «Lutte de classe et lutte armée en Argentine» (Lucha de clases y lucha armada en la Argentina) finalizaba asegurando la corrección de la línea del ERP-PRT, cualesquiera hubieran sido los errores tácticos. Afirmaba que la Cuarta Internacional se enfrentaba con dos deberes: uno de ellos era la completa solidaridad con los compañeros atacados; el otro «afirmar nuestro acuerdo con la orientación general del PRT de desarrollo de la lucha armada, si bien expresando el deseo de que nuestros compañeros encuentren los medios para ligar íntimamente esta lucha con la de las masas, con el crecimiento de una base organizada en su seno y una clara orientación política hacia la revolución socialista y proletaria, contra todo concepto de revolución por etapas».

El artículo -a cuyo autor no se identifica pero que contaba indudablemente con la aprobación del editor de *La Gauche*, el compañero Mandel- proseguía con algunas conclusiones generales tendientes a dar una mayor eficacia y más amplia aplicabilidad a la estrategia de la guerra de guerrillas:

«La lección que debe extraerse de los hechos de la Argentina es de importancia universal. La burguesía cae constantemente en la tentación de recurrir a un régimen fascista o a una dictadura militar cuando en cualquier parte del mundo se exacerba la lucha de clases.

«Debe hacerse saber a las clases poseedoras que, después de las atrocidades nazis, la joven vanguardia del mundo ya no tolerará más la forma más abyecta de guerra civil, aquella en que un bando está armado hasta los dientes y asesina y tortura y oprime sin misericordia, mientras que el otro está desarmado física, psicológica y políticamente, aceptando pasivamente el papel de víctima. El ejemplo de la Argentina demuestra que esta vanguardia está ya lo suficientemente fuerte y decidida como para que esa ignominia no se repita».

Aquí nos detenemos asombrados ante las conclusiones que esto sugiere. ¿La guerrilla puede detener al *fascismo*? ¿Qué pasa entonces con la línea defendida por Trotsky para la lucha contra el avance de Hitler? ¿Por qué no llamó a la guerra de guerrillas al estilo del PRT (Combatiente) o los Tupamaros? ¿Acaso no encontró la clave de la situación de Alemania a principios de la década del treinta? ¿Y qué hay del fascismo en Italia? Todavía vivía Lenin, a quien los compañeros de la mayoría citan repetidamente como uno de los primeros protagonistas de la guerra de guerrillas. ¿Por qué no recurrió a la guerrilla como el medio más seguro para parar a Mussolini? ¿Se había vuelto senil o reformista? Pero ahora debemos postergar la discusión de estos aspectos, aun siendo tan interesantes. En estos momentos queremos destacar algo que nos concierne más inmediatamente.

Esta supuesta lección de «universal importancia» ¿qué les propone a los jóvenes de nuestro movimiento, no sólo en la Argentina sino en todo el mundo, incluida Europa? Les hace pensar, lógicamente, que las acciones armadas de tipo individual y clandestino como las de la Argentina son aplicables en otras partes del mundo. En Europa, por ejemplo, todos sabemos que Grecia, Portugal y España tienen regímenes dictatoriales peores aun que el argentino. Además, la burguesía es capaz incluso de establecer regímenes similares en países bastante adelantados, como lo demuestra la actual tendencia a la formación de estados «fuertes».

Al llegar a este punto es prácticamente innecesario probar que esta línea de pensamiento, — completamente lógica, que surge del «giro» adoptado por el Noveno Congreso Mundial—, ha tomado impulso en muchos sectores de la Cuarta Internacional. Ha influido en la actitud tomada sobre muchos asuntos que no nos detendremos a considerar ahora.

Señalamos, sin embargo, el criterio públicamente expresado por los compañeros que dirigen la publicación de *Road* de que el terrorismo individual es una táctica válida bajo un régimen dictatorial, si es popular y si aquellos que lo llevan a cabo tienen apoyo de masas. Señalamos también la admiración y el apoyo de algunos de los dirigentes europeos de la Cuarta Internacional a las acciones terroristas de Quebec. Cuando te preguntaron su opinión sobre el secuestro de Quebec, el compañero Tariq Ali dijo en la televisión: «Creo que el terrorismo individual está justificado cuando hay un movimiento de masas; cuando se tiene apoyo de masas dentro de una determinada sociedad, en ese momento se justifica». («In Defense of the Leninist Strategy of Party Building», *Discussion on Latin America*, pág. 123).

En los análisis críticos que se han hecho sobre el uso de los métodos terroristas de Irlanda, aparece la misma línea de razonamiento, especialmente respecto a los Provisionales, que es el ala extrema y menos política del Ejército Republicano Irlandés (IRA). Esta visión acrítica refleja un déficit en la comprensión del concepto marxista de la lucha armada, y se puede rastrear su origen hasta el «viraje» adoptado por el Noveno Congreso Mundial y el traslado de la orientación de la guerrilla latinoamericana a la escena europea.

### 3. De mal en peor

El artículo de *La Gauche* apoyó esta tendencia de algunos compañeros europeos, aunque la intención del editor tal vez no haya sido ésta. Puede ser que el compañero Mandel solamente haya querido abrir las páginas de *La Gauche* a la defensa más elocuente posible de los compañeros del ERP-PRT (Combatiente), que sufrían fuertes ataques por el serio error que habían cometido (aun cuando su acción no fue mas errónea que la línea que siguen en conjunto).

El artículo sirvió, al mismo tiempo, para defender la línea de la mayoría en su expresión práctica. El editor de *La Gauche*, en vez de ayudar a corregir el error cometido por los compañeros argentinos, se convirtió en su apologista. En vez de ayudar a rectificar la línea errónea adoptada en el Noveno Congreso Mundial, contribuyó a afirmarla. Justificándola a nivel universal. Por último, en vez de corregir su propio error, lo profundizó, al inducir a los demás a compartirlo.

El compañero Maitán fue el principal teórico de la elaboración del «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial. Lo que intentó fue abrir el trotskismo a la teoría y práctica de la guerra de guerrilla. Esto requería encontrar antecedentes y autoridad histórica en los trabajos de Engels, Lenin y Trotsky, empresa en la que lo secundaron los compañeros Germain y Knoeller. Por un momento pareció que el compañero estaba revisando su exposición, en vista de las consecuencias que había tenido el «viraje» en Bolivia y Argentina. Un cambio de su parte habría sido muy favorable, ya que ayudaría mucho a reparar el daño. Ahora parece haberse decidido por lo anterior, aunque tenemos dudas acerca de la aplicación del «viraje» del Noveno Congreso Mundial a Italia, a pesar de las recomendaciones del editor de *La Gauche* sobre la eficiencia de la guerra de guerrillas en la lucha contra el resurgimiento del fascismo.

También el compañero Pierre Frank, quizás sin quererlo, creó una atmósfera favorable a la extensión de la orientación guerrillera a áreas bastante alejadas de América Latina. Es, por supuesto, gran partidario del «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial y también del PRT (Combatiente). En su carta del 26 de julio de 1971 a la Convención del Socialist Workers Party, reafirmó su posición: «Respecto a las actividades de nuestros compañeros de la Sección Argentina, el PRT y su organización armada, el ERP, no nos parecen ultraizquierdistas. Pensamos que su política responde ampliamente a las necesidades de la lucha de clases en su país». («Letter to Convention From Pierre Frank», *Internal Information Bulletin*, Socialist Workers Party, No 6, noviembre de 1971, p. 15) La preocupación del compañero Pierre Frank fue que la diferenciación pública de los errores cometidos por el ERP-PRT pudiera abrir las puertas al federalismo, minando los principios del centralismo democrático. Pero al atacar las posiciones de muchos sectores del movimiento trotskista mundial, que aclaraban sus diferencias con los métodos terroristas solidarizándose con los compañeros del ERP-PRT (Combatiente) frente a los ataques de la burguesía, el compañero Frank se pone en la situación de aceptar esos métodos y de ayudar a expandirlos en la Internacional.

#### **4. Sobre el centralismo democrático**

Los compañeros Alaín Krivine y Pierre Frank levantaron otra cuestión mas: la posible violación por parte de la minoría del centralismo democrático. En su artículo «Encoré et toujours la question de la Quatrième Internationale» propusieron revisar los estatutos de la Cuarta Internacional, en el próximo congreso mundial. Para justificar su propuesta, los compañeros citaron algunos casos que demostrarían que los actuales son demasiado laxos. Nosotros no creemos que los actuales estatutos sean perfectos, pero sin embargo dejamos de lado por el momento cualquier consideración sobre esta cuestión o sobre la pertinencia de los casos citados por ellos.

Los compañeros Krivine y Frank propusieron el concepto de una internacional altamente centralizada, con poder para intervenir enérgicamente en la vida de las secciones. No vamos a discutir si una internacional tan centralizada es deseable o factible en la etapa actual de desarrollo de nuestro movimiento. En este momento solamente queremos analizar el punto central del artículo: la sugerencia de que la minoría ha estado violando las reglas del centralismo democrático. He aquí lo que dicen los autores:

«Sobre este punto hemos encontrado argumentos que nos parecieron peligrosos. Desgraciadamente debemos agregar que, en la práctica, la actividad desde el último Congreso Mundial ha tenido una dirección opuesta al fortalecimiento de la Internacional, en particular respecto a América Latina. Alrededor de esta cuestión el congreso se dividió entre una mayoría y una minoría, decidiéndose que, mientras se actuaba de acuerdo a lo votado, la discusión se reabría cuando lo decidiese el pleno del CEI. Este se reunió a fines de 1970. Los camaradas del SWP sostenían la posición de la minoría, y debemos lamentar el hecho de que no se limitaron a defender sus posiciones —lo que es un derecho incuestionable— sino que realizaron múltiples intervenciones alentando a quienes apoyaran su punto de vista a desconocer lo votado en el Congreso

Mundial, oponiéndose a quienes estaban aplicando la orientación de la mayoría. La gravedad del problema se puso bien en evidencia en el caso de la Argentina.

«Nadie pensó en exigir al ‘grupo simpatizante’ que aplicase la línea votada y ni siquiera hubiesen estado en condiciones de hacerlo. Pero por lo menos podrían haber tenido una genuina actitud de ‘simpatizante’ hacia quienes la aplicaban, y que diariamente ponían en peligro su vida. En la Argentina y en muchos otros países de América Latina, el SWP —tanto a través de su prensa como por la intervención directa de miembros de su dirección— se alineó junto a los grupos o los compañeros que combatían abiertamente la orientación decidida en el Congreso Mundial. Por lo conocido y como nadie lo puede rebatir, no nos detendremos mas en este punto.

«Obviamente, nosotros no podemos aceptar el ‘argumento’ de que el ‘grupo simpatizante’ de La Verdad tenía una política correcta y una concepción leninista de la construcción del partido, mientras que la Sección Argentina de la Cuarta Internacional no sería mas que una organización ultraizquierdista. En primer lugar, porque nosotros no apoyamos este punto de vista, que será objeto de otra discusión. Y además, porque creemos que una organización nacional está imposibilitada para decidir por si misma a nivel internacional, quién es y quién no es trotskista. *Y finalmente porque en este caso era incuestionable que al atacar a la Sección Argentina se atacaba de hecho la decisión del Congreso Mundial.* En el próximo congreso se podrá ratificar o rectificar la decisión tomada en el Noveno Congreso Mundial. Pero quien lo haga ahora según su propia autoridad está repudiando el centralismo democrático a nivel internacional y cuestiona —mas que los ‘derechos’ de tal o cual cuerpo internacional- la votación misma del Congreso Mundial y con ello las obligaciones a que ese voto compromete. En otras palabras, lo que se cuestiona es la propia existencia de la Internacional». («Encore et toujours la question de la Quatrieme Internationale», *Documentation Internationale — l’Amerique Latine*, cahier No1, fascículo b. p. 130; *International Information Bulletin*, No 5, julio de 1971, p. 4, subrayado en el original).

No aceptamos la acusación de que la minoría viola el centralismo democrático al presentar sus puntos de vista dentro del movimiento trotskista mundial, durante el período de discusión sobre América Latina. Y negamos que haya habido violación del centralismo democrático en los casos de ciertos sectores del movimiento trotskista que se diferenciaron de los métodos terroristas utilizados en la Argentina, o no estuvieron de acuerdo con la pública aprobación de tales métodos expresada por miembros de la mayoría. Dejando de lado la discusión de estos cargos y su rechazo, ahora queremos llamar la atención sobre algo más.

¿Qué finalidad cumplían estos cargos en la discusión sobre América Latina? La respuesta es que ayudaban a desviar la atención de las verdaderas violaciones del centralismo democrático, cometidas por el PRT (Combatiente) en la Argentina.

Estas violaciones incluyen el cuestionamiento público del carácter revolucionario de la Cuarta Internacional y el llamado a la formación de una «nueva internacional revolucionaria». Incluyen la caracterización pública de los partidos de Albania, China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte como organizaciones revolucionarias, base potencial de la nueva organización propuesta. Incluyen el apoyo público en ciertos países a organizaciones hostiles a la Cuarta Internacional contra las secciones oficiales o grupos simpatizantes. Incluyen la oposición pública a la revolución política en China y en otros estados obreros estalinizados. Incluyen la declaración pública de que la Sección Oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina aceptó la dirección del Partido Comunista Cubano. Incluyen el poner a Trotsky al mismo nivel que Mao Tse-tung, Kim Il-sung, Ho Chi-minh, el general Giap y el Che Guevara. Incluyen el afirmar públicamente que tanto el trotskismo como el maoísmo representan continuaciones del leninismo, que han encontrado una síntesis superior en el castrismo. También incluyen la pública negación de que sean trotskistas.

¿Qué tuvieron que decir los compañeros Krivine y Frank de estas violaciones al centralismo democrático? Ni una palabra. Ni pública ni internamente. Ni siquiera informaron a los miembros de la Cuarta de la existencia de estas violaciones.

¿Por qué se han callado los compañeros Krivine y Frank? Siendo los compañeros de la mayoría los que más se preocupan por mantener el centralismo democrático y por señalar las posibles desviaciones sólo podemos sacar una conclusión. Estos compañeros consideran que las violaciones cometidas por el PRT (Combatiente) en la Argentina no son mas que el desarrollo de la verdadera posición de la mayoría y que por lo tanto son no sólo legítimas sino que también se encuentran dentro de los marcos del centralismo democrático. Si no es así, tendremos que creer que tienen su propia versión del «federalismo».

## 5. Ciegos a la lógica del «viraje»

Es difícil creer que los camaradas Krivine y Frank conocieran en que dirección se movía políticamente el PRT (Combatiente). Quizás también fueron dejados en la ignorancia por los camaradas que la mayoría designó para seguir los acontecimientos en la Argentina. En ese caso pueden ser acusados de haber actuado con una confianza ciega, lo que de todos modos no es muy recomendable en el caso de altos dirigentes políticos.

Junto a esa confianza ciega pueden ser acusados también de cierta impermeabilidad a la lógica del «viraje» adoptado por el Noveno Congreso Mundial. Esto se ve en el siguiente extracto de la carta del camarada Pierre Frank a la convención del año 1971 del Socialist Workers Party:

«El segundo argumento del camarada Joe —que la lógica de los que hoy invocan la lucha armada para América Latina los debe conducir a extenderla a otros países— me ha sorprendido aun mas que el primero. [Este giraba alrededor de la contradicción entre la estrategia guerrillera de la lucha armada y la estrategia leninista de construcción del partido], No porque la política de la lucha armada sea inadecuada para otros países. Supongo que los bengalíes o los ceylaneseos están haciendo algunos aportes en esta cuestión. Lo que me sorprendió en primer lugar es que Joe hace nuevamente su ‘demostración’ con citas de la ultraizquierda y después se coloca a la cola de estos ultraizquierdistas al levantar la cuestión de la lucha armada en países como EE.UU., Canadá y Gran Bretaña. Para la Cuarta Internacional existe una *unidad internacional* de la lucha revolucionaria en todo el mundo, pero *la unidad no significa de ningún modo identidad*. Sabemos que lo que es correcto para América Latina no lo es necesariamente para EE.UU. y viceversa, lo correcto para EE.UU. no lo es necesariamente para Inglaterra o Brasil. La política de la lucha armada para un país o un grupo de países puede determinarse solamente después de un análisis concreto de la situación del país o del grupo de países y no se puede trasladar a otros lugares. Realmente me asombra que Joe utilice como correcto este dogmático argumento de los ultraizquierdistas.. « (*International Information Bulletin*, Socialist Workers Party, N°6, noviembre de 1971, pp. 14-15, subrayado en el original).

En realidad el problema del ultraizquierdismo comenzó dentro de la Cuarta aún antes del Noveno Congreso Mundial, con la gran oleada de la juventud radicalizada en Francia en 1968, donde muchos eran ultraizquierdistas y cuyo peso se debía reflejar inevitablemente. Uno de los rasgos de su ultraizquierdismo era la visión romántica del Che Guevara y de su aventura en Bolivia. Superar este ultraizquierdismo y en particular la aceptación sin críticas del guevarismo era una prueba para la capacidad dirigente de la Cuarta Internacional. Cuando la mayoría de la dirección cedió al ultraizquierdismo de algunos de los jóvenes radicalizados y decidió la orientación guerrillera para América Latina, quedó claro —por lo menos para algunos de los dirigentes del movimiento trotskista mundial— que la enfermedad era contagiosa y se podía extender mucho mas allá de América Latina, particularmente por el hecho de que el recrudecimiento del movimiento estudiantil radicalizado fortalecería esta tendencia dentro de la Internacional, dado el fracaso de la dirección mayoritaria para dar una educación correcta a los nuevos miembros.

Es claramente evidente que se estaba dando ese proceso. Se vio no sólo en las posiciones ultraizquierdistas tomadas sobre algunos puntos por varios grupos trotskistas, sino también en el apoyo sin críticas dado a acciones de luchadores guerrilleros que estaban en *oposición política al trotskismo*. No tuvieron en cuenta su política y se mostraron sus hazañas guerrilleras como acciones ejemplares. Hasta pintaron de tal manera los graves errores de tales guerrillas que se los sugería como modelo. Este proceso se puede seguir con facilidad en el apoyo dado por los periódicos del movimiento *Rouge*, *Red Mole* y otros a la guerrilla en Quebec, Irlanda y otros lugares de América Latina.

## **6. Francia ¿está madura para la lucha guerrillera?**

Cumpliendo las predicciones de los que nos opusimos al «viraje» del Noveno Congreso Mundial, destacados miembros de la mayoría en la Liga Comunista —la propia organización del camarada Frank— comienzan a proponer la aplicación de la lucha guerrillera en Francia. Lo dicen con toda seriedad. La Liga Comunista no tiene otro camino fuera de esta perspectiva.

La nueva línea propuesta para la Sección Francesa de la Cuarta Internacional fue apoyada por Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane en un largo artículo publicado en el boletín interno de la Liga Comunista. El artículo es de máximo interés no sólo porque representa la más irrefutable evidencia del proceso en marcha por el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial, sino también porque es un gran avance en el bosquejo de las implicancias teóricas de ese viraje. En este sentido, como la franqueza de los camaradas del PRT (Combatiente), el artículo representa un saludable avance en la discusión internacional, y debemos estudiarlo con la mayor atención. Pese a que hará mas largo aun este documento, creemos que es muy útil

seguir el razonamiento de los cuatro autores, particularmente porque, por el momento el artículo solo es accesible en Francia.

De acuerdo con su posición, la Liga Comunista está progresando en el reclutamiento pero no con un ritmo que permita prever de manera realista la lucha por el poder en un futuro cercano. En los hechos se cuestiona el trabajo de extender la organización en un sentido geográfico. «Pero nos estamos aproximando rápidamente a un punto en donde este crecimiento espontáneo no es más provechoso y se puede traducir en una pérdida de energías». («Le Problem du pouvoir se pose? Posons nous le! «. *Bulletin d'Histoire et de Sociologie du Siécle*, N° 30, junio de 1972, p. 8).

¿En qué otras actividades se podrá invertir la energía de los militantes, que sea más provechosa que el crecimiento de la organización? Ya lo sabremos.

El gran obstáculo para llegar a una situación donde se plantee el problema del poder es el Partido Comunista estalinista, a cuyas filas es virtualmente imposible, según los autores, lograr impactar. En los sindicatos, también, el trabajo avanzó muy lentamente, aunque se registra algún progreso. Simplemente los trabajadores no aceptan los llamados que nuestros camaradas les hacen para dirigirlos y los proyectos de formar rápidamente una ala izquierda son remotos.

Se podría notar aquí el contraste con la Argentina donde, de creerles a los camaradas Maitan, Mandel y otros, el PRT (Combatiente) es inmensamente popular. Sin embargo, las dos situaciones son perfectamente comparables en el hecho de que el PRT (Combatiente) no ha resuelto aun el problema de «ligarse» a las masas.

¿Qué posibilidades hay en Francia de nuevos levantamientos según las líneas «clásicas» de la revolución proletaria? De acuerdo con la posición general de la mayoría, los autores son pesimistas en este sentido. Tenemos que excluir, dicen, que Francia sea testigo de otra situación como aquella de 1936 cuando la izquierda ganó una elección acompañada de una irresistible movilización de masas «que nosotros podríamos conducir a la victoria con solo darle un empujoncito», (*Ibid.*, p. 4) ya que ello exigiría que la Liga estuviera íntimamente ligada a las masas, situación que está descartada por el obstáculo del estalinismo y el alerta de la burguesía.

Ellos sostienen que, si la Liga Comunista se construye según los lineamientos de Lenin, tendremos que excluir la posibilidad de que la burguesía le permita hacerse «robusta y profundamente insertada» en las masas. «Sería ingenuo pensar que la burguesía, ya alertada y habiendo perfeccionado su aparato represivo, permita a una organización realmente revolucionaria crecer en su seno mas allá de ciertos límites». (*Ibid.*, p. 4).

Después de todo, la situación en Francia, tal como la pintan estos camaradas, ¿se parece bastante a la de algunos países latinoamericanos! ¿Y qué diremos de la repetición de una situación como la de mayo de 1968, pero con la Liga en condiciones de sacarle mayor provecho? Esto también está excluido, según los autores del artículo, «porque la burguesía y el estalinismo han sacado sus conclusiones de Mayo». (*Ibid.*, p. 4).

Podemos hacer otro paralelo aproximado entre la situación que enfrentará próximamente la Liga en el próximo período y la que enfrentan nuestros camaradas en América Latina. Nos referimos a la represión selectiva. Al actuar a cara descubierta públicamente «y tentados por mantener esta situación todo lo posible para sacarle el mayor provecho», el partido es más vulnerable a la represión por parte de las bandas de ultraderechistas fuertemente armadas, que buscan suprimir militantes individuales y atacar los distintos locales. Según estos camaradas no queda otro camino que el de la clandestinidad. Sostienen que «para nosotros no existen distinciones absolutas entre un período de legalidad y uno de *clandestinidad*. Estamos en un período de tregua». (*Ibid.*, p. 4; subrayado en el original).

Debemos tener en cuenta también otra grave cuestión. A menos, que actúe clandestinamente, ¿cómo puede el partido conservar su pureza, cómo puede evitar deslizarse en el reformismo? «Llega un momento en que las ventajas de la legalidad ya no suprimen mas estos peligros. *Este momento debemos determinarlo nosotros mismos, a condición de haber construido una organización capaz de franquear este paso. Sin esto, como la existencia determina la conciencia, una existencia íntegramente legal no dejaría de producir una conciencia legalista*». (*Ibid.*, p. 4, subrayado en el original).

Aparentemente el modelo que tienen en mente estos camaradas es la pureza del PRT (Combatiente) que ubica a la acción guerrillera por encima de cualquier otra consideración, incluyendo los principios políticos y las bases mismas del trotskismo. Como al pasar, señalan su posición sobre cuestiones teóricas básicas. Por ejemplo: el «esquema clásico de la revolución rusa», que realmente existe según los artículos de Maitan, Germain, Knoeller y Hansen, les resulta «completamente mítico». (*Ibid.*, p. 4). En todas las revoluciones, incluyendo la rusa, de lo que se trata en cada momento es de un «contexto militar específico en el cual el proletariado ya está armado o apoyado militarmente por otras fuerzas sociales». (*Ibid.*, p. 4). En resumen,

igual que el PRT (Combatiente) los cuatro reducen el altamente complejo proceso de la revolución a un aspecto: el empleo de las armas. Todo lo demás es secundario.

Ubicando la cuestión militar por encima de toda otra consideración —lo que está en estricto acuerdo con el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial— estos camaradas continúan: «La forma de organización militar del proletariado, la que nace de sus luchas, es el piquete o la milicia para la defensa colectiva. Son formas defensivas, relativamente dispersas, poco aptas para los enfrentamientos ofensivos con el aparato del poder». (*Ibid.*, p. 5).

Han dejado fuera de toda consideración el arma proletaria de la huelga, una omisión sorprendente en camaradas que vivieron la experiencia de mayo-junio de 1968 cuando Francia fue paralizada por la acción huelguística más grande de la historia.

Pero al lado de las implicancias programáticas de su concepción esto es una minucia. Lo que han hecho estos camaradas es cuestionar una de las partes básicas del programa de transición, ya que niegan la validez de su planteo sobre el armamento del proletariado.

Es evidente que han tenido en cuenta esta cuestión y han esbozado una orientación que, por un lado, es distinta del programa de transición y de todo lo que Trotsky pudo haber pensado y, por el otro, empalma claramente con el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial y con la forma como se puso en práctica por la mayoría en Bolivia y Argentina.

Aun en Francia las fuerzas sociales rurales son dignas de mayor confianza que el proletariado. «El campesinado es más flexible, tiene mayor capacidad para acciones evasivas. En lucha contra el feudalismo es capaz de organizarse en columnas armadas. La marcha del Octavo Ejército, en China, es el ejemplo más famoso, pero esta experiencia se remonta más atrás, a la famosa guerra campesina en Alemania». (*Ibid.*, p. 5).

Esto es válido también en las ciudades, donde no se puede confiar en el proletariado y la pequeña burguesía es la mejor esperanza. «Las capas de la clase media urbana, a través de su movilidad social, sus recursos financieros, técnicos y materiales, está proporcionando la base social esencial para la guerrilla urbana; por lo menos esto es lo que escriben los tupas de su propia experiencia y la base social del ERP. *«Si concebimos entonces la crisis revolucionaria no como el momento en el cual las masas intervienen en la agitación y se arman espontáneamente, sino como un momento en que el impulso de las masas permite conducir victoriosamente un proceso de guerra prolongada, para nosotros la fase preparatoria tomará una importancia mayor, ya que deberemos colocar la dimensión de la violencia revolucionaria ante pesadas tradiciones de legalidad del movimiento obrero»*, (*Ibid.*, p. 5, subrayado en el original). A esta altura debemos preguntarnos si no hemos llegado más cerca del centro de la posición de la mayoría, si esto no significa abandonar el programa de transición y la orientación obrera para convertir nuestro movimiento en el partido del campesinado y la pequeña burguesía urbana con una correspondiente orientación en el terreno de la lucha armada. Los camaradas Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane meramente prescriben para Francia lo que dijo la Resolución sobre América Latina para ese continente. Ya lo hemos citado una vez, pero quizás convenga repetirla: «En realidad, en la mayor parte de los países, la variante más probable por un período relativamente largo es que el campesinado cargue con el mayor peso de la lucha y que en considerable medida la pequeña burguesía revolucionaria provea los cuadros del movimiento». (*Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719).

## **7. Una «guerra revolucionaria continental».**

Con admirable lógica, los cuatro compañeros siguen planteando los problemas de la violencia y la construcción del partido en términos que significan extender a Europa el «viraje» adoptado en el Noveno Congreso Mundial en relación a América Latina.

Basándose en que la dinámica de la revolución en Europa no respeta las fronteras nacionales —lo que es cierto—, dicen: «La dinámica, teniendo en cuenta las desigualdades del desarrollo, es la de una guerra revolucionaria continental». «Le problema du pouvoir se pose? Posons nous le!», *Bulletin d'Histoire et de Sociologie du XX Siècle*, No 30, junio de 1972, p.4) Es necesario tan solo visualizar un alza revolucionaria de las masas en un país, suficiente como para amenazar con derribar al gobierno, para ver también que esto plantea el problema más permanente de «la relación de fuerzas militares con la reacción a escala continental o subcontinental». (*Ibid.*, 4).

Esto enfrenta a la Liga Comunista con una verdadera prueba: «No es suficiente refunfunar ante el Partido Comunista diciendo que las vías pacíficas son un degüello sangriento debemos ser capaces de definir las consecuencias prácticas de nuestra crítica». (*Ibid* p. 4). A partir de aquí queda clara la razón de ser del

documento: «Las perspectivas que podemos señalar implican igualmente un cierto tipo de organización desde el punto de vista de la utilización de la violencia», (*Ibid.*, p. 8).

Aquí el razonamiento es muy delicado, ya que los autores están tocando cuestiones tan importantes como la construcción del partido y la acción guerrillera, sus contradicciones y cómo resolverlas. Y en caso de no poder resolverlas, cómo eliminarlas. Y lo hacen siguiendo la experiencia de América Latina y la discusión dentro de la Internacional.

Los cuatro compañeros dicen que la Liga Comunista tiene un punto de vista distinto del de los lambertistas, que se oponen a la aplicación de la violencia por una minoría. Mientras propagandizan sistemáticamente la idea de autodefensa como método de lucha de masas, afirman: «nosotros no hemos dudado en recurrir a las iniciativas violentas cuando podían ser claramente establecida su relación con un trabajo de masas como fue en Burgos o en Indochina». (*Ibid.*, p. 8).

Es importante notar que se utiliza un solo criterio: establecer claramente la relación con el trabajo de masas. En contra de la posición de Rood sobre el secuestro y ejecución de Sallustro, no se especifican como condiciones la existencia de un régimen dictatorial y la popularidad de la acción. Pero continúan: «Es en este marco general que debemos comprender y sistematizar la dialéctica entre la violencia de las masas y la violencia de una minoría». (*Ibid.*, p. 8). Pero concebir tales acciones no como acompañamientos espectaculares «sino como un eje permanente y esencial de nuestra actividad, debe conducir a una serie de consecuencias organizativas». (*Ibid.*, p. 8). Esto significa comenzar a montar ya una organización especial para tales actividades, lo que implica una modificación radical en la concepción de construcción del partido.

Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane están en desacuerdo con Maitan en su polémica con Hansen sobre la contradicción entre la orientación guerrillera y la concepción leninista de construcción del partido. Sostienen que el camarada Maitan evadió la cuestión de fondo preguntando retóricamente si Hansen pensaba que la «construcción del partido» se opone a la «participación en una huelga general». (*Ibid.*, p. 7).

Los cuatro camaradas franceses sostienen que si un grupo tiene «una orientación hacia la lucha armada y mas precisamente de guerrilla, como en el caso de América Latina, entonces esto afecta al conjunto del proceso de construcción del partido. Las relaciones entre la construcción del partido, la lucha armada y el trabajo de masas se plantean de manera particular y compleja. A grandes rasgos: ¿qué tipo de trabajo de masas, legal o semi-legal, puede hacer en el movimiento obrero y entre los intelectuales un partido clandestino envuelto en la lucha armada? ¿qué vinculación existe entre reivindicaciones democráticas y lucha armada? ¿qué estructuras organizativas son capaces de unir los dos frentes? (*Ibid.*, p. 7). Ellos resuelven esta difícil contradicción con un golpe maestro. Hacen una redefinición del concepto de partido leninista. «Contrariamente a lo que sugiere la conclusión del texto de Hansen el partido leninista no es el partido revolucionario adecuado al “esquema clásico”, sino el partido de la revolución proletaria en general. Y cuando Lenin habla de militantes de tribunas populares y no secretarios de los sindicatos, afirma la función unificadora del partido. Junto y bajo la dirección del proletariado, se trata de sellar la alianza de las distintas capas y clases sociales que no pueden concretar sus intereses si no es a través de él. Esto permite que la clase obrera aproveche las capacidades militares del campesinado y las capas medias urbanas». (*Ibid.*, p. 5). En este párrafo es total la confusión entre el papel de un partido leninista y un soviét, pero este aspecto de la discusión lo dejaremos para más adelante. Es la última consideración la que puede ser más importante para los compañeros y que demuestra cuánto los ha impactado la orientación del PRT (Combatiente). Afirman que la Liga Comunista debe de alguna manera superar el «nivel propagandístico» y que la Cuarta Internacional «se puede encontrar muy pronto desarmada» si no se logra esto. (*Ibid.*, p. 9).

Dicen que es especialmente difícil contestar a «las cuestiones que plantean ciertas secciones de América Latina o los camaradas españoles, si cerramos los ojos ante nuestro propio futuro, aunque discutamos sobre los problemas internacionales. Sería particularmente peligroso plantear a otras secciones los problemas que nosotros ni siquiera formulamos para nosotros mismos...» (*Ibid.*, p. 9).

## **8. Por qué los atrae la orientación del ERP**

El documento demuestra claramente que algunos de los miembros de la Liga Comunista --que en realidad constituyen un importante sector- comienzan a impacientarse con el lento y arduo trabajo de la construcción del partido por el camino leninista y quieren encontrar un atajo. Este atajo parece conducir hacia el campesinado y la pequeña burguesía urbana.

Además, resulta claro que en su modo de pensar el papel de la técnica militar tiene prioridad sobre la política. Su convicción acerca de la impenetrabilidad del Partido Comunista, la lentitud del trabajo en los sindicatos, la inadecuación a los métodos de lucha proletarios, el mesianismo que sienten con respecto a la

violencia, la justificación de la «violencia minoritaria», el desechar la utilización de la legalidad, las imaginadas virtudes del trabajo clandestino y sus propuestas organizativas son testigos elocuentes de lo que decimos. Otro signo significativo del curso de sus ideas es su concepto de la burguesía y los estalinistas, que, como han aprendido la lección de mayo del 68, no «permitirán» una repetición. (ÍComo si realmente ejercieran semejante control sobre la lucha de clases! ). De esto los cuatro compañeros sacan la conclusión de que es posible sobrepasar a la burguesía y al estalinismo abandonando la lucha por legalidad, yendo a la clandestinidad, y lanzando la guerrilla rural o urbana (o una combinación de ambas) en Francia. Es curioso que estos compañeros piensen que la burguesía y el estalinismo, que han aprendido las lecciones de mayo del 68, no permitirán su repetición pero si permitirán que un grupo de guerrilleros realice acciones que comprometan seriamente la cuestión del poder. ¿Acaso la derrota de una serie de frentes guerrilleros en América Latina, incluido el del Che Guevara, no muestran que la burguesía aprendió ciertas lecciones? El deseo de los autores de copiar a los Tupamaros y al ERP, es decir de aplicar en Francia la orientación adoptada por la mayoría para América Latina, es el aspecto más importante del documento. Un signo abominable de la forma en que el «viraje» del Noveno Congreso Mundial ha llevado a la incorrecta educación de un sector clave de los cuadros de la Liga Comunista es el traslado mecánico, en forma teórica, de esta orientación a Francia.

Ante la falta de resistencia por parte de la dirección, aparece el peligro de que en Francia se aplique la orientación guerrillera. Los dirigentes de la mayoría no se han opuesto al ultraizquierdismo sino que han cedido a el y lo han impulsado.

Un incidente servirá para demostrar cuan real es este peligro. Luego de la masacre de Trelew, un grupo tiró una bomba molotov en la entrada de la embajada Argentina en París en la mañana del 25 de agosto, junto con algunos volantes. La acción fue saludada por la edición del 2 de septiembre de *Rouge*, que identificaba al grupo como «militantes marxistas revolucionarios». Aparecieron comentarios elogiosos firmados *Cuarta Internacional*, presumiblemente la publicación española del Secretariado Unificado. El uso del nombre Cuarta Internacional dio la impresión de que la misma Cuarta Internacional respaldaba públicamente la acción de poner una bomba en París.

Aprobar esta sustitución de la protesta masiva sólo sirvió para poner de manifiesto la debilidad de la Liga Comunista, es decir, la debilidad de su ligazón con las masas y su incapacidad para movilizarlas en una acción significativa. No se puede culpar a la Liga Comunista por lo que no puede hacer, pues sería totalmente irracional. Pero si se la puede culpar por participar en una acción que confunde. Mucho mas grave que el simple incidente, fue el dejar sentado un precedente de acuerdo con una acción ultraizquierdista de esta naturaleza. Esta evolución corresponde a la lógica de la posición de Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane y, naturalmente, a la lógica de la orientación guerrillera adoptada por el Noveno Congreso.

Ahora quedan claros, para cualquier compañero que haya seguido el desarrollo de la discusión en el movimiento trotskista mundial desde el Noveno Congreso, cuáles son los peligros que involucra el «viraje». Un grupo significativo de la dirección de la Liga Comunista ha llegado a proponer la aplicación en Francia de la orientación guerrillera, con las modificaciones señaladas.

Esto demuestra lo acertado del análisis de la minoría sobre el significado del «viraje» del Noveno Congreso Mundial y de su predicción de que se iba a extender tanto geográfica como programáticamente.

## **9. ¿Guerra de guerrillas en los estados obreros?**

Planteemos nuevamente algunas preguntas ya formuladas a la mayoría y que se niegan tercamente a contestar, ya sea porque no pueden o, mas probablemente, porque no encuentran una respuesta en la que estén todos de acuerdo.

¿Qué pasa con Europa Oriental y la Unión Soviética, y por lo tanto con todos los estados obreros deformados o degenerados? Para llevar adelante la revolución política, ¿es aplicable la orientación guerrillera a esos países? ¿Sí o no?

Si la respuesta es no: ¿por qué se excluye explícitamente la guerra de guerrillas? Si la respuesta es si: ¿qué hay de la orientación seguida por Trotsky y la Oposición de Izquierda? ¿No sería lógico llegar a la conclusión de que cometieron un error histórico al no recurrir a la guerra de guerrillas en la lucha contra el estalinismo en la Unión Soviética? Peor aun: ¿no fue un error colosal por parte de Trotsky el no haber movilizado el Ejército Rojo contra la camarilla usurpadora estalinista cuando todavía estaba a tiempo?

Nos aventuramos a predecir que algunos sectores de la mayoría, en el próximo período, comenzarán a formularse estas preguntas u otras similares, de la misma manera que un sector de la Liga Comunista ha planteado la aplicación de la orientación guerrillera a Europa, y específicamente a Francia. ¿No sería

preferible intentar responder ahora a esas cuestiones, en vez de esperar a que exista una tendencia ya estructurada entre sus seguidores que quiera aplicar la orientación guerrillera en los estados obreros y que esté ya lista e impaciente por pasar a la acción?

## **10. Es hora de hacer una pausa**

Pensamos que la insistencia de los dirigentes de la mayoría por mantener la orientación guerrillera frente a los desastres experimentados en Bolivia y Argentina, promete un desastre mayor para toda la Cuarta Internacional. Hasta ahora pensábamos que se podría lograr una rectificación sin necesidad de organizar una tendencia, pero esta esperanza no se ha cumplido. Por lo tanto proponemos la organización de una tendencia a escala internacional para librar la batalla contra la orientación guerrillera.

En nuestra opinión, la plataforma de esa tendencia debería constar de tres puntos a presentar en el próximo congreso mundial.

1) Revisión del «viraje» iniciado en el Noveno Congreso Mundial sobre la guerra de guerrillas y su extensión tanto geográfica como programática.

2) Reafirmación de la utilización del método indicado en el programa de transición para resolver los problemas concretos que enfrenta la Cuarta Internacional en sus secciones, en su intento de ganar la dirección del proletariado en la lucha de clases.

3) Reafirmación del programa básico, tradición y prácticas de la Cuarta Internacional tal como estaban en el momento del Noveno Congreso Mundial; es decir, específicamente, la adhesión a la estrategia leninista de construcción de un partido de combate, que asegure el éxito de las próximas alzas del proletariado y sus aliados.